

Steffen Lehndorff (ed.). *EL TRIUNFO DE LAS IDEAS FRACASADAS. MODELOS DEL CAPITALISMO EUROPEO EN CRISIS*. Fuhem Ecosocial y Libros La Catarata. Madrid, 2015, (302 pp.). ISBN 978-84-9097-085-0

---

Fernando Luengo<sup>1</sup>

Profesor de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid

"El triunfo de las ideas fracasadas" Este es el sugerente título de un libro coordinado por Steffen Lehndorff, editado por FUHEM Ecosocial y los Libros La Catarata. Libro interesante en los contenidos y que, al reunir a un conjunto de autores que analizan la experiencia de un amplio grupo de países comunitario, ayudan a entender la complejidad de la crisis.

El libro se abre con un texto, escrito por el coordinador, titulado "La fragmentadora integración europea. Una perspectiva general", que da paso a once capítulos donde se da cuenta de la problemática de las economías europeas desde la perspectiva de sus diversas trayectorias, que tienen nexos de unión, pero también importantes peculiaridades. Es, precisamente, la imbricación de esas dos miradas, la comunitaria y la que pone el foco en las diferentes economías analizadas, y la riqueza de contenidos y matices que se derivan de esta intersección, uno de los puntos fuertes del libro, que le hacen especialmente útil y necesario.

Los autores intentan, y consiguen, ofrecer una visión global –europea, sobre todo- de la crisis económica (que también presenta, no conviene olvidarlo, una dimensión global) al tiempo que ponen en valor las diversas trayectorias seguidas por cada una de las economías examinadas. En el texto encontramos una interpretación sobre el origen de la crisis, muy distinto del ofrecido desde el poder, y una valoración de las políticas aplicadas por la Troika y los gobiernos comunitarios. Tomando como base una reflexión profundamente crítica de los diagnósticos y de las políticas llevadas a cabo desde esas instancias, los autores avanzan alternativas a la crisis, líneas maestras de actuación que, de aplicarse, podrían abrir un escenario de superación de la misma.

Una paradoja apuntada en el libro, que se refleja en el título, es que una crisis provocada por los mercados, controlados por las grandes corporaciones, dominados por la exuberancia y la desregulación

---

<sup>1</sup> fluengoe@ccee.ucm.es

financiera, que pretendían actuar inspirándose en modelos económicos cuyo objetivo era anticipar, evaluar y controlar el riesgo, una crisis en cuyo origen ha estado el triunfo de las ideas y las prácticas conocidas como "neoliberalismo", lejos de conducir a un ajuste de cuentas con ese magma de intereses e ideas, ha conducido a su fortalecimiento. Los grupos académicos y económicos que los representan y defienden, a pesar de ser los causantes de la crisis, han conservado o peor todavía han reforzado su privilegiado estatus, en las universidades, en los medios de comunicación, en los *think-tanks*, en las esferas gubernamentales... y, por supuesto, en la distribución de la renta y la riqueza.

De ahí la importancia de este libro, donde se propone otro diagnóstico, radicalmente distinto del entregado por el *mainstream* y, consecuentemente, otras políticas. Las desigualdades sociales y productivas, el prolongado estancamiento de los salarios, el desbordante crecimiento de la industria financiera y un diseño de la UEM al mismo tiempo insuficiente y deficiente formarían parte, en dosis diversas dependiendo de los autores, de un diagnóstico alternativo.

Una reflexión que introducen algunos de los autores que se dan cita en el libro invita a contemplar el origen y el proceso de gestación de la crisis más allá del euro. No porque quieran diluir o ignorar la responsabilidad de la creación de la Unión Económica y Monetaria (UEM) en la crisis, en la que todos ellos coinciden, sino porque el triunfo de las ideas neoliberales (y de las prácticas e intereses asociadas a las mismas) es muy anterior a la aparición de la moneda única. Perspectiva interesante que pone el foco en la dinámica de acumulación capitalista y en el entorno institucional que la alimenta.

Como no podía ser de otra manera, uno de los asuntos importantes tratados en el libro es el papel de la UEM en el desencadenante de la crisis. Una zona euro que surgió en clave competitiva y financiera, y que por esa razón benefició sobre todo a las economías con mayor potencial productivo y que resultó funcional a la economía de casino que cobró un impulso extraordinario en aquellos años. Una unión monetaria privada de las instituciones y los recursos necesarios para afrontar los desequilibrios provocados por las disparidades estructurales de los países que la formaban y por el libre movimiento de capitales que estimuló.

Una zona euro en la que, además, a pesar de introducción de diferentes reformas que pretendían reforzar la gobernanza, como la unión bancaria, no se han introducido en estos últimos años las que podrían sostener un funcionamiento cooperativo y redistributivo; por esa razón, por el limitado alcance de las reformas puestas en marcha y por el sesgo de las mismas, la existencia del euro, en su actual configuración, constituye un importante factor de perturbación y de bloque a la salida de la crisis. ¿Otra institucionalidad, otras reglas del juego dentro de la UEM? ¿Cabe reformar la zona euro? ¿Cuál es el margen de maniobra de las economías periféricas? Estas son algunas de las cuestiones que quedan abiertas en el libro.

Una crisis compleja, de raíces estructurales –para algunos de los autores, sistémica-, ha quedado reducida, en el relato dominante, a un diagnóstico tan erróneo como interesado. Ese discurso pone el acento en la pérdida de competitividad de las economías periféricas provocada por un crecimiento de los costes laborales superior al registrado por las del norte, a las que se pone como ejemplo (Alemania, muy especialmente), lo que habría provocado un continuo deterioro de la competitividad, que a su vez estaría en el origen de un déficit comercial y un aumento de la deuda insostenibles. Las economías del sur, de acuerdo a ese mismo relato, habrían vivido por encima de sus capacidades y posibilidades. Construir otro relato distinto, cosa que se hace en este libro, es clave para abordar una salida de la crisis.

Una cuestión central que recorre todo el texto es que las políticas aplicadas por los gobiernos europeos –que han adquirido tonalidades distintas en cada uno de los países- han fracasado. El fracaso se refiere, en primer lugar, a las causas de fondo de la crisis, que los autores sitúan en un territorio muy distinto del elegido por el *mainstream*: las distancias entre los países del norte y del sur se han hecho más

pronunciadas, la industria financiera ha salido fortalecida y la desigualdad se sitúa en cotas desconocidas, alcanzando a buena parte de las clases medias.

Pero también se ha fracasado en los objetivos que tanto la Troika como los gobiernos consideraban prioritarios. Se señala, en este sentido, que las medidas de rigor presupuestario, junto a la recesión provocada por las políticas económicas, lejos de aminorar el déficit y la deuda públicos, han supuesto su incremento (sobre todo, la deuda). Asimismo, la represión salarial y las reformas laborales, no han conseguido restablecer la inversión, reducir de manera sustancial el desempleo y obtener el plus de competitividad que (supuestamente) las justificaba. Y, desde luego, estas políticas no han abierto una senda de crecimiento.

Proseguir en la senda de la austeridad y de las reformas estructurales (por utilizar el lenguaje tramposo y equivoco al uso) encierra a las economías en un bucle recesivo y deflacionista costoso y de difícil salida. El hundimiento de los salarios (del que se han librado las cúpulas directivas) y los continuos ajustes presupuestarios tienen un efecto contractivo sobre la demanda, penalizando el crecimiento. Ello tiene como contrapartida un aumento de la deuda pública y de los intereses acumulados, lo que obliga a la obtención de superávits primarios, que conducen a nuevos recortes en las partidas sociales y productivas.

El diagnóstico oficial insiste en el error de asociar devaluación salarial y reducción de los déficits comerciales. Lo cierto, sin embargo, es que los problemas de competitividad dependen, sobre todo, de factores como la calidad de los bienes y servicios depositados en el exterior o de la dependencia tecnológica y energética de los procesos productivos. La devaluación salarial, y la reducción de costes asociada a la misma, habrían dado alas a prácticas empresariales conservadoras e inerciales, contribuyendo así a postergar la necesaria modernización del tejido empresarial.

Estas políticas han agravado la recesión y han postergado la recuperación económica. Han tenido, pues, un coste enorme. Han intensificado la fractura social y territorial, han supuesto un derroche masivo de recursos, capturados por las elites económicas y políticas, han destruido tejido productivo y deteriorado la cualificación de la fuerza de trabajo, y han degradado los servicios públicos. Una práctica de tierra quemada, como la denomina uno de los autores, que ha supuesto una merma del crecimiento potencial y una "década perdida"; término cuya utilización se justifica no tanto porque, cuando se escriben estas líneas, apenas se han recuperado los niveles de PIB de precrisis (algunas economías todavía se encuentran muy por debajo de ese umbral), sino porque los desequilibrios estructurales que están en el origen de la crisis, que han quedado fuera de la agenda de la Troika y de los gobiernos, se han mantenido o, peor aún, se han agravado.

Varios capítulos del libro destacan, con razón, que la crisis económica y la gestión que se ha hecho de la misma han tenido un efecto especialmente desfavorable sobre las mujeres. La reducción del gasto público social, junto al desempleo y los bajos salarios recibidos por ellas, han supuesto que las familias –las mujeres, muy especialmente– asuman, al menos en parte, el papel desempeñado por las políticas públicas, las tareas asistenciales y reproductivas, reforzando de esta manera el esquema patriarcal de división del trabajo.

Las referidas políticas sí habrían conseguido, sin embargo, lo que podríamos denominar "la agenda oculta" (o no tan oculta): rescatar a los grandes bancos (los principales responsables del crack financiero), proteger los intereses de los grandes acreedores y deudores, abrir el negocio del sector público a las corporaciones transnacionales (a través de las privatizaciones y las externalizaciones), promover una masiva redistribución de la renta y la riqueza hacia las elites y, de paso, debilitar la negociación colectiva, las organizaciones sindicales y, más en general, las instituciones redistributivas. En este sentido, la crisis ha sido una gran oportunidad para las oligarquías; oportunidad que, desde luego, han aprovechado.

No sólo emerge de la crisis una economía europea y capitalista con trazos más oligárquicos. También se aprecia una deriva autoritaria o postdemocrática. Se aplican políticas contra la mayoría social, se toman decisiones en instancias que carecen de legitimidad para ello y los mercados y los grandes actores que operan en su seno imponen su agenda y sus designios. Se trata de un "déficit democrático" –ocupación de las instituciones y puertas giratorias- difícilmente reversible por la colusión de intereses que lo sostiene.

En el libro encontramos el término "régimen austeritario" (también se habla de "constitucionalismo autoritario") para subrayar que las medidas de austeridad y también las reformas estructurales, verdadera trampa del lenguaje, representan, al menos en algunos de los aspectos más relevantes, una estrategia de largo recorrido. En este sentido, el núcleo duro de las políticas llevadas a cabo en estos años de perturbación económica habría llegado para quedarse. Debate de gran trascendencia que apunta al capitalismo, a los mecanismos de acumulación, o de desposesión, que se han consolidados en estos años; y también a la nueva institucionalidad que emerge de la crisis, funcional a ese mecanismo de acumulación y a las relaciones de poder que lo sostienen.

Una precisión, muy acertada, que también encontramos en el texto es que, si bien la Troika ha impuesto un formato de política económica –austeridad presupuestaria, contención salarial y reformas estructurales- destinado a ser aplicado con carácter general en todos los países europeos, a lo largo del texto queda claramente de manifiesto que, en la práctica, se ha aplicado con especial rigor en las economías periféricas. Su implementación en las economías del norte ha sido considerablemente más flexible. Porque los desequilibrios en ellas tuvieron menos entidad y porque, en definitiva, se ha designado a las economías periféricas como las principales responsables de la crisis, siendo ellas, por esa razón, las que deben soportar los costes de la misma. Allá donde los gobiernos se han distanciado del mantra austeritario, utilizando con mayor profusión las políticas públicas y los estados de bienestar, se han obtenido mejores resultados. Precisemos a este respecto que no sólo el reparto de los costes ha sido desigual, sino que la economía alemana habría cosechado sustanciales beneficios de la gestión de la crisis (por ejemplo, en el bajo coste de la obtención de financiación externa).

De las diferentes herencias y trayectorias, de la disparidad de características estructurales de las economías analizadas emerge un escenario donde cabe implementar políticas económicas diversas que tienen como denominador común el rechazo al "régimen austeritario", entendido en su acepción más amplia y estructural. Ello permitiría acumular fuerzas para librar, con garantías de éxito, una batalla fundamental a escala comunitaria, pues es en este ámbito supraestatal donde residen las instituciones y los intereses que impulsan y se benefician de la gestión de la crisis que los autores critican. Es en esta tensión y en esta intervención, entre los ámbitos estatal y comunitario, donde se abrirá una vía de salida de la crisis para las mayorías sociales.